

## INSTRUCCIÓN PÚBLICA

---

Los que en futuros tiempos traten de hacer la historia de Menorca en nuestra época, creo que han de señalar el primer decenio del siglo xx como caracterizado por una dirección del espíritu colectivo hacia la mayor difusión de la cultura, por un deseo de que la educación popular se perfeccione, por una aspiración á gozar de la vida espiritual de la ciencia y el arte. Los resultados fecundos de estos deseos y aspiraciones no podemos hoy verlos; dependen, más que del entusiasmo de los primeros momentos, de su continuidad; se deberán á la constante voluntad; el fuego de unas virutas aparenta más calor que el hogar nunca extinguido que alimentan recios carbones. No quiere decir esto que los resultados obtenidos al encenderse este sacro fuego de la vida espiritual entre nosotros, sean efimeros y más aparatosos que positivos, sino que ha de cuidarse sin tregua hasta que los menos avisados perciban los signos indudables de la mayor cultura de todo el pueblo, signos que se han de mostrar en la reducción de los analfabetos, en la mejor higiene, en el florecimiento de las instituciones de educación que los primeros años del siglo han visto nacer.

La instrucción pública no es sólo la que el Estado proporciona por medio de las escuelas y demás establecimientos de enseñanza; pero hay que tener la absoluta seguridad de que en las escuelas está su raíz: sin ellas no prosperarán ninguna iniciativa ni predicación científica, faltas de ambiente adecuado. Una minoría inteligente, sabia si se quiere, obligada á trabajar en una sociedad de analfabetos, agotará sus esfuerzos sin conseguir resultados felices para la sociedad, aunque sus individuos logren perfecciones y goces intelectuales sin cuento.

La instrucción pública oficial no está desatendida en Menorca si la comparamos con otras regiones de España. Ni el número de las escuelas es menor del que la ley atribuye al total de habitantes de la Isla, ni los locales en que están establecidas son cual en otras poblaciones, ni los maestros faltan á sus deberes, antes por el contrario, pueden servir de modelo por su entusiasmo, por su cultura y por la discreción de su conducta en todos los terrenos. Pero, no ha de satisfacernos el que no se esté peor que en otras provincias; hay que empeñarse en estar mejor, en colocarse en condiciones semejantes á las que goza la enseñanza pública en las naciones adelantadas de Europa y América y en las provincias vascongadas.

No obstante el número de escuelas, más de 700 niños dejan de asistir á ellas en Mahón, en parte porque en los locales existentes no caben, en parte porque sus padres no se han penetrado aún del deber ineludible que tienen de procurar educarlos. Para remediar este mal, el Ayuntamiento de Mahón ha proyectado la erección de dos escuelas graduadas, capaces para doscientos niños cada una; y para difundir la enseñanza entre la población del campo, imposibilitada de acudir á las escuelas por la distancia que tendrían que recorrer los niños, trata de crear *maestros circulantes* á modo de los que en Dinamarca y en otros países han logrado acabar con el analfabetismo.

Además de esta acción oficial, hay otra tan eficaz como ella, la de una constante, nobilísima propaganda á que no pocos se consagran; en esta predicación de todos los días y de todas las horas debemos confiar. Como signos de que no se pierde en tierra ingrata la semilla que aquellos beneméritos entusiastas siembran, podemos consignar que las sociedades de cultura últimamente fundadas (los Ateneos Obrero, Popular y de Villa-Carlos) y hasta sociedades políticas como el Casino Republicano y Democrático de Alayor, sostienen clases de primeras letras y aun de lenguas vivas, dibujo y otras materias propias de la enseñanza superior.

El ansia de cultura ha convertido ésta en verdadera, legítima necesidad para muchos mahoneses, según parece, y este es

el primer hecho que he de consignar en este resumen, seguro de que, si persiste, cambiará bien pronto la fisonomía moral de Menorca.

Los constantes lectores de esta REVISTA conocerán las instituciones creadas en la Isla en estos últimos años, que han determinado el movimiento intelectual que desde las primeras líneas de este trabajo he procurado hacer notar; pero antes de concluir he de referirme á dichas instituciones, para recordarlo á unos y para que los que no las conozcan sepan algo de ellas.

No atribuyo á la Extensión Universitaria y á su *primogénito* el Ateneo Científico un poder mágico capaz de crear un movimiento, de despertar unos deseos, de avivar unas aspiraciones que antes no existían; pero no puede menos de asegurarse que esas aspiraciones y deseos y esa acción hacia la cultura individual y colectiva, que estaban en potencia, han podido llegar al acto, han aparecido, merced á ambas instituciones que han reunido elementos antes aislados, que han despertado á muchos, que, en una palabra, han producido el ambiente favorable, necesario para que la vida culta se desarrolle; de suerte que, aunque desaparecieran, no se extinguiría su influencia ni podría borrarse de la memoria de las generaciones venideras sus esfuerzos y trabajos.

La Extensión Universitaria, desde 1904 vive con varia fortuna. En sus comienzos congregaba numeroso público en sus conferencias y muchos discípulos en sus cátedras. No ha continuado el entusiasmo del público con igual calor que en un principio, pero las primeras reuniones dieron á conocer que en Mahón había suficiente número de personas que se preocupaban de la vida espiritual, y nació el Ateneo Científico, Literario y Artístico, que ya ha cumplido su primer lustro de vida y que ha realizado tanta y tan variada labor, que asombra á los forasteros que, conociendo el censo de la Ciudad, no pueden explicarse los resultados obtenidos por la Sociedad en tan poco tiempo. Nuestro cariño á este Ateneo tal vez nos ciegue y nos haga exornarlo con méritos que no tiene, ó, por el contrario, el miedo á caer en la inmodestia podría hacernos injustos. Sólo con cifras sería posible dar una idea de lo que ha realizado el Ateneo en esos cinco años; del número de volúmenes

que su biblioteca guarda, de las publicaciones periódicas de todas clases que el gabinete de lectura ofrece á los socios, y de las conferencias y veladas de todas clases que cada año se celebran. Una vida tan laboriosa no puede menos de tener decisiva influencia en la pública cultura; aunque rebajemos injustamente el mérito y valer de cada una de las obras en particular, su totalidad y continuidad, por lo menos, proporciona á cuantos se preocupan de la vida intelectual ocasión para seguir el movimiento científico, motivos para estudios y trabajos que, de otra suerte, tal vez no se hicieran.

Durante el decenio que me ocupa, el Instituto General y Técnico, á cargo del Ayuntamiento de Mahón, continuó su labor pedagógica oficial, que mi condición de catedrático de su Claustro me impide juzgar; pero sí puede asegurarse que el haber pasado á ser dependencia del Estado hará, á partir del año actual, que mejoren sus enseñanzas por la mayor estabilidad del personal y la mayor suma que á material científico se dedicará.

Dos congregaciones religiosas han establecido colegios en la Isla en lo que va de siglo: los Salesianos en Ciudadela y los Hermanos de la Doctrina Cristiana en Mahón y en Alayor. Los primeros han erigido un espacioso edificio y dan enseñanza á unos trescientos alumnos, la mayor parte de las clases pobres. Los Hermanos de la Doctrina Cristiana adquirieron una casa de las mejores de la Ciudad, con buen jardín y capaces habitaciones, y tienen un colegio al que asisten, pagando, niños de familias pudientes, no de las clases populares, cual en otras localidades hacen.

Entre los colegios particulares que en Mahón ayudan y completan la enseñanza oficial, se cuenta el titulado de Santo Tomás de Aquino que dirige su propietario D. Mateo Fontirroig. Este colegio merece especial mención, ya que su director es hombre de verdadera vocación para la enseñanza, dedicado á perfeccionar sus métodos á diario con la aplicación de las teorías y procedimientos novísimos, con las modificaciones que la experiencia dicta. Asisten á sus cátedras niños y niñas, con gran ventaja para el aprovechamiento, sobre todo de las niñas, que reunidas á los niños reciben explicaciones iguales

y no una especie de cultura reducida; en vez de una educación de *adorno* para *brillar* en sociedad, sólidos conocimientos. La educación especial para señoritas es uno de los males sociales que hay que desterrar si se quiere que la cultura general avance, y el único camino es el de hacer que las niñas y los niños juntos aprendan, no palabras huecas para *brillar* más ó menos en un salón, sino verdades útiles para la vida, necesarias como alimento de la inteligencia, lo mismo para el varón que para la hembra, porque la verdad no tiene sexo. Llamo la atención sobre la eficacia de la educación en común de ambos sexos porque se considera en España, por algunos, como poco conveniente en países de nuestra raza; el colegio del señor Fontirroig constituye el mejor argumento á favor del sistema.

No recuerdo más datos respecto del tema que la Dirección de la REVISTA se ha servido encargarme: el lector discreto deducirá las consecuencias de los hechos apuntados. El impulso inicial, que es el más difícil, está dado con la energía necesaria y en la dirección conveniente; si no se desmaya, si continúa la acción emprendida, nuestros descendientes saludarán, con tanto cariño como respeto, á los iniciadores del actual movimiento. Puede ser que esta afirmación parezca orgullosa; pero la tengo por tan cierta que no reparo en consignarla.

**José Pérez de Acevedo.**